



RASGOS DE LA TRANSFORMACION SOCIAL CHILENA EN EL SIGLO XVIII. **

Arturo Grubessich Sandoval
Universidad de Los Lagos

I. INTRODUCCION. Marco histórico, teórico y metodológico.

Desde mediados del siglo XVII y durante casi una centuria, España entró en un activo proceso de reinserción en el «concierto de naciones europeas», debiendo para ello readecuar su orientación política y sortear la depresión económica. Tales empeños significaron volcarse primariamente sobre sí misma y relegar a un segundo plano la atención gubernativa en sus colonias americanas. Así, la «era fundacional» y la de «estabilización institucional» serán dos grandes etapas que quedaron superadas por las nuevas demandas históricas sobre la monarquía católica. Tal replegamiento significó para América un paréntesis más que secular, en el que tras la decadente fachada de la administración española se incubaba la maduración de la vida criolla y mestiza. Cuando a mediados del dieciocho España comienza a ser gobernada por ministros reformistas, se inicia también para los territorios americanos coloniales la «era americana». En esta nueva fase de su historia lo decisivo es el creciente desgaste de la influencia hispánica y la ascendente penetración francesa e inglesa. En lo económico toma cada vez más bríos la presencia

** Este trabajo es parte de un proyecto de investigación financiado por FONDECYT (Proyecto 1941238).

liberal mercantilista a la vez que en lo organizativo la implantación de una nueva burocracia ejecutiva. En el caso de Chile, a todo ello se agrega la fuerte expansión demográfica y la neutralización del estado bélico. A pesar de tales transformaciones, en esta «era americana» subsisten reminiscencias derivadas de la «era fundacional» y es sobre tal estrato histórico sobre el cual se superponen las nuevas tendencias (Góngora, 1975).

Traducido lo anterior a las relaciones sociales, se mantienen formas y nociones arraigadas en un orden social que ha derivado desde una situación de «cierre social» y que no ha llegado aún a una «apertura» plena (Weber, 1794). Desde otra perspectiva, se ha pasado desde una «sociedad de castas» de corte pigmentocrático (Lipschütz, 1944) a una «estamental», que en la segunda parte del dieciocho estaría derivando con fuerza hacia una «sociedad de clases económicas». Pero en lo más profundo del problema e independiente de conceptualizaciones sociológicas, lo que se estuvo produciendo en el interior de los individuos y desde allí al orden social, fue una traslación valórica desde principios como la estimación, la hidalguía y el honor hacia fines como la riqueza y posesión económicas.

Sobre tal base histórica e interpretativa -extraída de entre la bibliografía que ha dado origen a un extenso debate- se asienta la hipótesis central de este trabajo, en el sentido que en la segunda mitad del siglo XVIII en la sociedad chilena tuvieron lugar cambios que apuntaban a una creciente «apertura social»; pero donde aún no se abandonaban algunos de los principios fundamentales de la sociedad «señorial» y donde tales cambios en las relaciones de grupos estaban vinculados con otros, propios del mundo económico. Este proceso alcanzaría su culminación a mediados del siglo XIX, donde la sociedad chilena ya se organizaría sobre criterios definitivamente económicos.

En la línea de precisar conceptos, afirmaremos que la transformación de la sociedad no es sino la resultante del grado de alteración que sufren las relaciones entre las jerarquías que la componen. Estas relaciones entre jerarquías derivan a su vez de la concepción de que una estructura social está compuesta de ciertos «órdenes» y «esferas». Los órdenes familiar, económico, político, religioso y militar representan instituciones que en una sociedad han alcanzado cierto grado de autonomía y de diferenciación relativa en sus fines. Al interior de cada uno de los órdenes existen esferas, las que a su vez representan aspectos de la conducta social. La esfera de los «símbolos» -signos, señales, emblemas, ceremonias, lenguaje, música o artes- es la que sirve para sostener, y a veces justificar un orden social dado. La esfera de la «tecnología» corresponde a la mediación de la conducta a través de herramientas, aparatos, máquinas, instrumentos y métodos físicos y se refieren a la destreza con que las personas satisfacen las exigencias de su rol. Una tercera esfera es la del «status» y que corresponde a la distribución del prestigio, la deferencia o el honor entre los miembros de la estructura social. Por último, en la esfera «educacional» se encuentran las instituciones o actividades que se refieren a la trasmisión de conocimientos y valores hacia quienes todavía no los han adquirido.

El peso que tiene cada orden y esfera con respecto a cualquier otro orden y esfera, como asimismo los modos en que se combinan y relacionan entre sí, determinan las jerarquías sociales. A su vez éstas se disputan mediante variadas formas, como los mecanismos de apertura o cierre entre otras, cuotas de poder social. Así, la dinámica de estas disputas deviene en el proceso de transformación social. Esta síntesis teórico-sociológica, derivada de los trabajos de Max Weber, Hans Gerth y C. Wright Mills, nos otorga el ángulo de observación del siglo XVIII chileno.

Para el análisis de la hipótesis ya presentada, se examinan tres tipos de variables: la estructura matrimonial; la relación entre ocupación o actividad económica y la calidad socio-racial de los individuos y, por último, el fenómeno de «mutación» que sufre la calidad a lo largo de la vida de los sujetos. Todos ellos se expresan cuantitativamente y son comparados con un modelo perfecto de sociedad estamental. Los resultados numéricos logrados revelarán el grado de cercanía o lejanía de la situación estudiada respecto del arquetipo, derivándose de allí un concepto cualitativo.

Metodológicamente, el punto de partida de la indagación está centrado en la esfera del status, la que particularmente es referida aquí como calidad. Dicho de otro modo, la *calidad* representa el vínculo común entre las tres variables a ser analizadas. Ella es expresada típicamente en términos socio-raciales (caballero, español, mestizo, indio, casta, esclavo) que habitualmente reflejaban una *impresión*, a su vez incluyente de diversos factores. El color, la ocupación y la riqueza podían influir en la calidad de una persona, así como lo hacían la pureza de sangre, el honor, la integridad, la legitimidad y aún el lugar de origen. En cierto sentido, el status o calidad denota una valoración global acerca de un individuo, la cual sitúa a éste en un rango o compartimento. En la medida en que el status o calidad de todos o de una parte de los individuos se mantiene, combina o modifica, resulta posible asumir que en la sociedad están operando mecanismos que dan lugar a cada una de esas situaciones. Cada una de esas calidades, grupos o categorías deriva de etapas históricas anteriores y contenían un conjunto de elementos raciales, étnicos y sociales que definían al sujeto. Hacia el dieciocho tales componentes se habían modificado gravitando más intensamente los de índole social, de suyo mudables en el tiempo. Sin embargo, subsistía la noción de un orden social compuesto, nominalmente, por las mismas categorías: «caballeros» para acreditar a la elite, siempre identificados con el prefijo de «Don» y a veces tratados de «nobles»; «españoles» para aquellos más blanqueados y asimilados a los moldes culturales hispanos, «mestizos» quizás similares a los anteriores en el fenotipo pero no en los hábitos de la vida social, «indios» ya plenamente diferentes de los anteriores. Por último, poco más que el grado de libertad diferenciaría a las «castas libres» de los «esclavos» (Seed, 1982; Bonner, 1986; Jackson, 1995).

II. ANALISIS.

1. Calidad y orden familiar: los matrimonios.

Un primer paso analítico está orientado hacia el orden familiar, el cual se compone de instituciones que regulan y facilitan la relación sexual legítima, la procreación y el cuidado de los hijos, así como la trasmisión de la propiedad privada. Ciertamente que la institución del matrimonio es una de las gravitantes de este orden familiar, además de que -en general- las decisiones matrimoniales están asociadas a un conjunto de factores que los individuos ponderan consciente o inconscientemente y en donde cada una de ellas encierra un pequeño mundo en que entran en juego circunstancias objetivas o subjetivas. De allí que en la perspectiva del agregado social sea posible inteligir fuerzas o tendencias que se orienten en una dirección determinada (Mc Caa, 1979; 1984).

En una sociedad formalmente no **compartamentalizada**, las opciones matrimoniales tienen un alto grado de libertad. Las **posibilidades de elección de cónyuge son amplias** y no están determinadas por la adscripción llámese a un segmento, status o calidad; por cuanto éstos además no tienen una sanción legal o social definida. Allí los intereses, emociones, afectos, gustos, expectativas y ... hasta amores a primera vista tienen un libre juego. En cambio en una sociedad **compartamentalizada** -explícita o implícitamente- se han constituido segmentos, que dan a las opciones un reducido grado de libertad. En el hecho, las posibilidades de elección se reducen a los iguales o a los similares. Bajo estas condiciones, **la endogamia, homogamia o tendencia a casarse dentro del propio grupo es la norma.**

La sociedad chilena del siglo XVIII puede calificarse, sin lugar a dudas, como poseedora de rasgos tradicionales y, en consecuencia, con un significativo grado de compartamentalización. En estas condiciones el examen se focaliza en la tendencia endogámica u homogámica. Así, si se logra advertir que esa tendencia va perdiendo fuerza a través del tiempo, se puede inferir válidamente **que se está produciendo un cambio en la valoración del status de los individuos.** Esto es, que la idea de prestigio, deferencia, estimación y honor sociales está alterándose y, por ejemplo, no resulta desdoroso que un sujeto de piel, rasgos, hábitos u otros símbolos «blanqueados» tome en matrimonio a una mujer de origen étnico aindiado o negroide.

Aplicando a la estructura matrimonial ya descrita, esto es dividida en statuses o calidades, una técnica estadística que mida el grado de correlación entre hombres y mujeres de cada una de esas categorías, es posible cuantificar la tendencia endogámica. Así, un valor de $K^* = 1$ representa la endogamia u homogamia perfecta; lo cual significa que bajo tal circunstancia, los matrimonios se producen solamente dentro del segmento y quienes no logren llegar a él, deberán permanecer solteros. La representación gráfica de tal evento corresponde a la figura que se muestra a continuación, donde los asteriscos de la diagonal denotan el punto de encuentro de hombres y mujeres de las mis-

mas calidades. Por otro lado, un valor igual o cercano a $K^* = 0$ revelaría la ausencia total de la endogamia; esto es, que todos los sujetos casan fuera de su nicho social (Strauss, 1977).

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC
CAB	****					
ESP		****				
MST			****			
IND				****		
CLB					****	
ESC						****

Los hallazgos en la investigación que dan lugar a este análisis, se refieren a la forma que fue adquiriendo la estructura matrimonial a lo largo del siglo XVIII en diversas localidades chilenas comprendidas en los partidos de Copiapó, Coquimbo, Quillota, Colchagua, el área Valparaíso-Casablanca, Santiago «urbano» (Sagrario, San Isidro, Santa Ana y San Lázaro) y «rural» (Colina, Renca y Ñuñoa), donde se examinaron casi 35.000 registros de matrimonios para el período. En el conjunto de las localidades bajo examen, hasta 1750, la estructura matrimonial alcanzaba los siguientes valores con cónyuges cuya calidad era señalada para ambos, quedando excluidos cualquier caso de omisión de aquella condición.

TABLA 1

Estructura matrimonial en los partidos de Copiapó, Coquimbo y Quillota, el área Valparaíso-Casablanca, Santiago «urbano» y «rural» hasta 1750.

		M U J E R E S						
		CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC	TOTAL
H								
O	CAB	1311	31	0	3	2	0	1347
M	ESP	220	1380	63	31	22	8	1724
B	MST	2	44	258	91	38	29	462
R	IND	0	7	86	2035	155	197	2480
E	CLB	1	10	68	202	351	185	817
S	ESC	0	1	49	286	270	984	1590
	TOTAL	1534	1473	524	2648	838	1403	8420

La composición de los valores que exhibe esta Tabla 1 puede dar lugar a múltiples exámenes de sensibilidad más particular; como por ejemplo, que el grueso de las uniones se concentra en la diagonal. En tal sentido, ello revela que al menos en la mente de los párrocos - si no quizás también en la de los contrayentes- subsiste hasta mediados del siglo XVIII la noción estamental originaria que llevaba a los hombres y mujeres a buscar cónyuge dentro de su segmento socio-racial; o por otro lado más extremo, pero no improbable, que los representantes del clero tenderían voluntariamente a homogeneizar la calidad de cónyuges disímiles. Por lo contrario, también puede derivarse de la Tabla 1 un examen acerca de la capacidad de los españoles hombres y mujeres de mezclarse con todas las calidades, constituyéndose en catalizadores de un proceso de mestización particularmente chileno. Este fenómeno de miscegenación insinuantemente indiscriminado, es también compartido por los otros grupos menos valorizados socialmente; pero claramente averso a la elite. Ya más particularmente, también cabría observar las razones de la conducta de quienes son consignados como esclavos, para contraer nupcias con parejas que gozan de libertad. Sin embargo, dado el sentido con que se presenta este trabajo, no es apropiado entrar aquí con tales exámenes; pues el rigor obliga a hacer referencia a tendencias globales. En tal sentido, y como ha quedado dicho anteriormente, la medición de estos valores debe ceñirse a la tendencia homogámica de todo el elenco; la cual alcanza un valor de $K^* = 0.74$, esto es una tendencia endogámica moderadamente alta.

Particularmente, cada una de las entidades locales estudiadas registra el siguiente número de casos y el correspondiente valor de su tendencia endogámica:

TABLA 2

Localidad	Casos	K^*
Corregimiento de Copiapó	504	0.83
Corregimiento de Coquimbo	953	0.67
Corregimiento de Quillota	415	0.87
Area Valparaíso-Casablanca	640	0.72
Santiago «urbano»	3113	0.70
Santiago «rural»	2795	0.74
	8420	0.74

A la luz de estos valores resulta aventurado establecer una tendencia de corte regional dominante, en cuanto a que se estaría abriendo paso desde el núcleo «urbano» de Santiago y del área en torno a su puerto, una creciente descomposición de los dogmas estamentales clásicos; ello por el valor comparativamente bajo que alcanza la conducta endogámica en el Corregimiento de Coquimbo. Sin embargo, para este mismo período La Serena alcanza un

valor de $K^* = 0.60$ que se incrementa al asociarle otras localidades del Corregimiento. Visto de este modo, tal interpretación adquiere mayor solidez y podría decirse que efectivamente es en las áreas más urbanizadas donde el fenómeno comienza a tomar fuerza.

Estando centrada esta presentación en el proceso global de transformación, cabe ahora comparar los datos exhibidos con los correspondientes a la segunda mitad del siglo XVIII. Debe destacarse en este caso la incorporación de los datos registrados para localidades del Corregimiento de Colchagua, cuyos archivos se inician hacia este período.

Del mismo modo que en la anterior, el examen grupal de la Tabla 3 debe dejar paso a la tendencia general; pero no puede dejarse de lado la observación concerniente a los españoles, en el sentido que en el período anterior representaban sólo una fracción del total de casos, en tanto que en esta segunda mitad del siglo superan por más del doble a todos los grupos reunidos. Obviamente la mejor calidad de los registros, la incorporación de una nueva área que aporta casi un cuarto del total de casos o la mejor observancia de las disposiciones obispaes, pueden ser algunas de las razones de la creciente «españolización» de la población. En todo caso, la tendencia endogámica alcanza un valor de $K^* = 0.63$ lo que es calificable como moderada, agregando sólo que el descenso porcentualmente medido es de un 15%. A él contribuyen, por un lado, de distinto grado cada una de las calidades y por otro, con distinto peso cada uno de los géneros. En efecto, al lado del grupo «español» que aumenta su participación de matrimonios endogámicos en un 225%, todos los demás tienden a la disminución; en especial el de los «indios» que decrecen su aporte en un 500%. La tendencia general a la disminución es compartida por ambos sexos, con las únicas excepciones de

TABLA 3

Estructura matrimonial en los Corregimientos de Copiapó, Coquimbo, Quillota, el área Valparaíso-Casablanca, Santiago «urbano» y «rural» y el Corregimiento de Colchagua entre 1751 y 1800.

M U J E R E S

		CAB	ESP	MST	IND	CLB	ESC	TOTAL
H								
O	CAB	2734	315	8	2	10	0	3069
M	ESP	254	12925	636	220	391	141	14567
B	MST	1	482	677	193	205	86	1644
R	IND	2	275	518	982	258	78	2113
E	CLB	0	360	286	299	862	229	2036
S	ESC	0	69	108	165	366	622	1330
TOTAL		2991	14426	2233	1861	2092	1156	24759

las mujeres de la elite y de los hombres españoles en cuanto ambos son los únicos que tienden a acentuar el comportamiento homogámico antes que a debilitarlo.

Mirando desde otra perspectiva los datos obtenidos, la Tabla 4 ofrece una descripción por localidad referida al número de casos y los valores de la endogamia.

TABLA 4

Localidad	Casos	K*
Corregimiento de Copiapó	1334	0.54
Corregimiento de Coquimbo	1811	0.58
Corregimiento de Quillota	2415	0.65
Area Valparaíso-Casablanca	1829	0.65
Santiago «urbano»	7231	0.72
Santiago «rural»	4479	0.57
Corregimiento de Colchagua	5660	0.58
	20280	0.63

Atrayendo la atención hacia las Tablas 2 y 4, es posible inferir tendencias regionales que modifican la primera percepción ya anotada en el proceso hasta mediados de siglo. En efecto, las localidades entre el Corregimiento de Copiapó y el área Valparaíso-Casablanca exhiben diversos grados de atenuación en la conducta endogámica. Copiapó desciende en un 35%, Coquimbo lo hace en un 13%, Quillota en un 25% y el área Valparaíso-Casablanca en un 10%; en tanto Santiago «urbano» prácticamente la mantiene, al lado del cual el área «rural» cae en un 23%. De otro lado, el Corregimiento de Colchagua exhibe un nivel homologable a las áreas periféricas del norte. Todo lo anterior está demostrando que el cambio general en la tendencia de apertura, posee más dinamismo en las regiones periféricas que en la metrópolis capitalina.

Ya más a nivel general, la tendencia homogámica puede ser calificada como moderada y con un descenso que alcanza a una variación porcentual del 15%. Lo anterior refleja que la tesis de los compartimentos se va debilitando a medida que avanza el siglo y que se está ampliando el grado de libertad para encontrar cónyuge; pero manteniéndose aún la tendencia a hallarlo dentro de la propia calidad o status. En términos más específicos, no puede dejar de advertirse el comportamiento de la elite ante el proceso. Si bien exhiben un leve descenso en la conducta homogámica, ello es causado sólo por un par de decenas de nupcias fuera del grupo blanco. Con esa excepción en mente es posible ratificar la permanente tendencia al «cierre» social del grupo. Sólo un examen que contenga variables más refinadas permitiría colegir si esa conducta era asumida por sus miembros o primariamente

inducida por quienes registraban la unión matrimonial. En contraste a lo anterior, los grupos «español» y en especial el no-blanco son los principales actores del proceso de ruptura homogámica.

El examen particularizado de las tendencias matrimoniales por sí mismas -por muy riguroso y analítico que fuere- podría ser considerado de escasa relevancia o sólo un ejercicio numérico. Sin embargo, al situarlo en un ámbito histórico más amplio y complejo, sus resultados ilustran acerca de las nuevas dimensiones del proceso social dieciochesco. En efecto, al introducir los hallazgos descritos en el Norte Chico -representados aquí por el Corregimiento de Coquimbo y referencialmente por los de Copiapó- en el ámbito de La Serena en el siglo XVIII, lo expresado en las afirmaciones anteriores resulta congruente con las conclusiones a que Eduardo Cavieres arriba (Cavieres, 1993). Desde la perspectiva de nuestra forma de análisis, la tendencia endogámica de esa región desciende de manera ostensible. Los causantes de tal fenómeno son los grupos español y mestizo; en tanto que la elite mantiene a lo largo del siglo una alta tasa de endogamia. Tales comportamientos ocurren dentro de un fuerte crecimiento económico y demográfico. Podría asumirse como respuesta previa, que el orden económico de la sociedad del Norte Chico está activando cambios o transformaciones en la esfera del status español, hecho ante el cual la elite adopta una actitud de cierre social manteniendo alta su tendencia endogámica.

2. Calidad y orden económico: la relación laboral.

Una segunda área de penetración analítica al tema de la transformación social se refiere al orden económico. Este está compuesto por instituciones mediante las cuales los hombres organizan el trabajo para la producción y distribución pacífica de bienes y servicios. La información sujeta a examen son los empadronamientos de Valparaíso (1779) y Colchagua (1786), representando cada uno de ellos áreas diferentes en cuanto a la actividad económica que les caracterizaba. De aquellos documentos nos interesa escudriñar **la asociación que existe para cada sujeto entre su status, calidad o categoría socio-racial que se le asignaba, con la ocupación o actividad económica que desempeñaba.**

Para los efectos de análisis general de este problema, cabe rescatar el mismo principio descrito para los matrimonios; esto es, que en un modelo perfecto los grados de libertad de los sujetos son reducidos. En una sociedad compartamentalizada debería haber una estrecha asociación entre la institución ocupacional y la categoría, calidad o status al cual pertenecen los sujetos. Tal perspectiva no ha estado ausente en la historiografía. Es el caso de la «pigmentocracia» que describía Lipschütz o de la tipología que entregaba Mörner en sus primeros escritos en torno a esta materia. Ellas y algunas otras exhibían el hecho que las opciones que tenía cualquier sujeto en el cam-

po económico laboral, eran limitadas y estrechas; pues vinculaban muy cercanamente el color de la piel o el origen étnico a una determinada actividad económica. En trabajos posteriores Mörner ha revisado esas primeras observaciones, en buena medida estimulado por estudios en los cuales se han utilizado técnicas cuantitativas y más específicamente, medidas de asociación estadística (Mörner, 1969, 1983, 1987).

En efecto, en dos variables -una que represente niveles de ocupación ordenadas gradualmente y otra que jerarquice los status o calidades- es posible medir el grado de asociación entre las categorías que componen cada una de las dos variables. Para este tipo de asociación ordinal utilizamos el estadígrafo Somers' d, en donde una asociación perfecta tiene valor $d = 1$, lo que equivaldría a decir que al status más alto corresponde el nivel ocupacional también más alto y así sucesivamente en orden descendente (Somers, 1962). Cercano a este valor estaría la descripción de Lipschütz, por ejemplo. Por el contrario, una falta total de asociación es denotada con valor $d = 0$ y correspondería a una instancia en la cual, por ejemplo, el status es absolutamente independiente de la actividad ocupacional.

Los empadronamientos utilizados denotan con claridad el status o calidad de los individuos (caballero, español, mestizo, indio y castas libres) a la vez que describen la actividad ocupacional que a ellos corresponde; la cual revela un espectro amplio en ambas localidades y por tal razón resulta necesario agruparlos en forma coherente. El criterio utilizado para este ordenamiento de categorías ocupacionales está basado en la estimación social de la actividad y que en gran medida corresponden con el grado de riqueza o ingreso que proporcionan. Así ellas han sido nominadas como alta, media alta, media baja y baja.

En Valparaíso se adscribieron a la categoría «alta» los bodegueros, los mandos altos y medios de la administración local y los «profesionales» vinculados a ella. En esta misma categoría «alta», en Colchagua se ubicaron los hacendados. En el segmento «medio alto» en el puerto se incorporó a los comerciantes locales establecidos (tenderos, bodegoneros, pulperos), a los dueños de medios de transporte (carreteros, muleros), a los empleados de confianza de los bodegueros y a los oficiales de la milicia; en tanto que en Colchagua se incluyó a los comerciantes establecidos, a los oficios vinculados a servicios y a empleados de confianza de los hacendados, como los mayordomos. El estrato «medio bajo» en Valparaíso integra a los funcionarios reales inferiores y por el grado de especialización a los labradores, artesanos y marineros. En Colchagua pertenecen a este tercer segmento los trabajadores que perciben beneficios por el usufructo de la tierra (inquilinos, labradores y arrendatarios) y los calificables como artesanos. Por último, el nivel «bajo» está comprendido por pescadores y jornaleros en un caso y por peones, gañanes o sirvientes en otro.

TABLA 5

DISTRIBUCION DE CATEGORIAS OCUPACIONALES
SEGUN CALIDADES. VALPARAISO, 1779.

Categorías	Calidades					Totales
	CAB	ESP	MST	IND	CLB	
Alta	14	4				18
Media alta	69	30	1	2	2	104
Media baja	20	46	13	13	16	108
Baja		9	18	26	3	56
Totales	103	89	32	41	21	286

El empadronamiento de Valparaíso, con un universo de 286 jefes de familia computables para este caso, revela una asociación entre niveles ocupacionales y calidades o statuses de $d = 0.59$ que puede traducirse como una asociación moderada. Traducido ello a términos más inteligibles, puede decirse que el status o calidad está a poco más que medio camino determinando la ocupación del sujeto.

TABLA 6

DISTRIBUCION DE CATEGORIAS OCUPACIONALES
SEGUN CALIDADES. COLCHAGUA, 1786.

Categorías	Calidades					Totales
	CAB	ESP	MST	IND	CLB	
Alta	182	5				187
Media alta	73	63	13			149
Media baja	197	1961	329	1	104	2592
Baja	14	574	274	320	193	1375
Totales	466	2603	616	321	297	4303

En una área de carácter agrícola como el Corregimiento de Colchagua, la asociación llega sólo a $d = 0.51$; lo cual traducido en otros términos, quiere decir que la ocupación ayuda a precisar el status solamente en un cincuenta por ciento.

Analíticamente lo que en ambos casos se destaca es que caballeros y españoles recorren todo el espectro ocupacional; aunque si bien hay pocos caballeros que se desempeñan en niveles ocupacionales bajos, ocurre lo mismo con los españoles en el nivel alto. Desde otra perspectiva, los niveles alto y medio alto concentran sólo a caballeros, españoles y unos cuantos mestizos; en tanto que los niveles medio bajo y bajo encierran representantes de todas las categorías o statuses.

Recogiendo el criterio con que fué hecha la categorización ocupacional - basada en la estimación social de la actividad y en el nivel de riqueza o ingreso que proporciona- puede inferirse con un alto grado de certeza que las posiciones expectables son ocupadas por un status apreciado como blanco y que en lugares secundarios a inferiores compiten desde españoles hasta castas libres. Así, este criterio ordenador en el ámbito económico de la sociedad pareciera estar dando fundamento parcial al origen de las clases sociales económicas en Chile, que alcanzaría evidencia ya a contar de mediados del siglo XIX (Anderson, 1988).

Obviamente que para la discusión de este tema se requiere disponer de una mayor cantidad de estudios de base. Sin embargo, los resultados a los cuales se arriban en esta investigación, denotan que en plano de las ocupaciones se ha recorrido ya un buen trecho desde el período fundacional y que hacia mediados del siglo XVIII la «era americana» ha iniciado su primera fase de transformación. Genéricamente, y desde el punto de vista que aquí interesa destacar, la institución ocupacional -que yace dentro del orden económico- de las dos áreas presentadas está en un proceso de descompartmentalización y no obedece plenamente a los dictados del pasado fundacional.

3. Calidad y transformación social.

Se ha afirmado al comienzo de esta publicación, que la transformación de la sociedad no es sino la resultante del grado de alteración que sufren las relaciones entre las jerarquías que la componen. De otro lado, es una afirmación muy simplificada ver tales transformaciones sólo en las estructuras sociales. En el hecho, tales modificaciones son reales cuando alcanzan evidencia en los sujetos, individuos o personas que dan forma y vida al conjunto social. Para validar esta afirmación, nos hemos adentrado en un terreno escasamente explorado en la investigación histórica americana y que dice relación con el fenómeno de mutación o variación de la calidad o status de los sujetos a lo largo de su vida, al cual hemos rotulado «miscegenación social». En él no son los factores biológicos los que motivan un cambio en la **apreciación** que se haga del sujeto, sino más bien atributos de orden social contenidos en la esfera de los «símbolos». Expresado de otro modo, la modificación en la esfera de los símbolos daría lugar a una modificación en la esfera del status, al que hemos identificado como «calidad».

El valor que pueda tener un examen de esta naturaleza en el plano del agregado social, es indicativo de las fuerzas que operan sobre los individuos en la historia cotidiana de cada uno de ellos. En el hecho, han habido y hay importantes prevenciones acerca del uso y el sentido que tengan las designaciones de las calidades de los sujetos. Genéricamente, debemos entender que en buena medida aquellas son **percepciones** de quien las registra, respecto de un sujeto en particular. Sin embargo, tales **percepciones** son las que en buena medida también redondean una idea del status de una persona (Jackson, 1995). Visto de este modo el problema, el análisis de la miscegenación social es también un punto de ingreso al tema de las mentalidades.

El primer paso en tal examen consiste en identificar y dimensionar el fenómeno, en tanto que el segundo consiste en encontrar una respuesta acerca de el o los mecanismos que hacen operar este proceso de variabilidad. La reconstrucción familiar parcial parece ser la clave para el primer paso; en él se ligan la designación conferida al matrimonio con la correspondiente a un empadronamiento. También se ha utilizado la fórmula de ligar nominativamente a los sujetos mediante dos empadronamientos como asimismo con los registros parroquiales de defunción.

La Tabla 7 muestra la composición del universo de jefes **de familia hombres** estudiado como también su dispersión geográfica:

TABLA 7

UNIVERSO DE JEFES DE FAMILIA HOMBRES BAJO ESTUDIO
POR LOCALIDAD Y ESTABILIDAD DE SUS CALIDADES

Area	Estables (%)		Inestables (%)		Total
opiapó/Huasco	290	(60.0)	190	(40.0)	480
Aconcagua	1039	(90.0)	117	(10.0)	1156
Valparaíso	184	(58.8)	129	(41.2)	313
San Fernando	204	(68.0)	96	(32.0)	300
Talca	296	(66.1)	152	(33.9)	448
Colchagua	2019	(62.8)	1247	(37.2)	3356
Total	4122	(68.0)	1931	(32.0)	6053

Hasta este punto queda demostrado que un tercio de la población bajo estudio está bajo riesgo de que su clasificación socio-racial sea alterada respecto de otro momento. Desagregando los valores expresados por «calidad» y situándolos -genéricamente- en un momento «anterior» (que denota un primer registro en el tiempo) y otro «posterior», se obtiene la siguiente distribución:

"POSTERIOR"

	CAB	ESP	MST	IND	CLB	Total
«ANTERIOR»	CAB (596)	277	25	1		899
	ESP 211	(2548)	279	31	14	3083
	MST 24	505	(461)	98	91	1179
	IND 1	155	77	(270)	31	534
	CLB 1	31	43	36	(247)	358
Total	833	3516	885	436	383	6053

Para caracterizar el grado del riesgo de modificación entre dos instancias documentadas se ha utilizado un procedimiento de iteración aritmética en una escala algebraica, donde el valor $r = 1$ (positivo) revela la más fuerte tendencia a mejorar status; en tanto que el valor $r = 1$ negativo denota la tendencia contraria. El conjunto de 6053 jefes de familia hombres, que incluye a los 1931 que sufrieron algún cambio, presenta globalmente una variación positiva imperceptible ($r = 0.04$). Los Caballeros y los Españoles revelan tendencia negativa, de -0.37 y -0.06 respectivamente. Los restantes grupos sufren variaciones positivas o ascendentes entre leve (Mestizos = 0.15) y moderadas (Indios = 0.67 y Castas Libres = 0.61). De lo anterior es posible concluir que la noción de cambio es aceptable, como lo demuestran los valores al interior de la tabla y que la tendencia es bidireccional; esto es, junto con ascensos en la estimación social también se producen descensos. Hasta este punto se ha examinado el universo de sujetos, ponderando el peso del cambio por sobre la estabilidad.

Particularizando la situación a nivel de quienes sufrieron alteraciones (1931 jefes de familia hombres) por área de estudio, se obtienen los siguientes valores por «calidad» o clasificación:

	(Casos)	CAB	ESP	MST	IND	CLB	r
Copiapó/Huasco	190	-0.07	-0.52	0.05	0.26	0.52	-0.03
Aconcagua	117	-0.15	-0.04	0.06	0.29	0.29	0.00
Valparaíso	129	-0.15	-0.14	0.68	0.24	0.35	0.22
San Fernando	96	-0.11	-0.15	0.28	1.00	1.00	0.06
Talca	152	-0.26	-0.21	0.31	0.46	1.00	-0.03
Colchagua	1.247	-0.50	0.00	0.10	1.00	0.62	0.08

En el sentido de la lógica analítica aplicada, la atención se focaliza en el comportamiento de las «calidades», en cuanto a conseguir alguna explicación respecto de las variaciones que les afectan. La dimensión de las áreas estudiadas resulta así ser una variable independiente.

La variación negativa o descendente que, en general denota a los españoles clasificados como «caballeros», es debida principalmente por un efecto producido al matrimonio. Mayoritariamente, los que varían se han casado con mujeres «españolas» o de otras calidades. Otros tantos no tienen antecedentes familiares como para ser clasificados de ese modo al matrimonio. En consecuencia, la exogamia o la percepción subjetiva del cura, pueden ser motivo de variación de la «calidad».

También a través de la ocupación o actividad económica desempeñada, es posible advertir motivos para el cambio. Tanto en Valparaíso como en San Fernando, los «caballeros» que varían se ubican en los niveles ocupacionales medio alto y medio bajo con índices muy reducidos; en tanto que en Colchagua -el índice de variación más alto para el grupo- se ubican en niveles medio bajo y bajo. Por último, el nivel de bienes o riqueza de los que varía, está asociado al nivel ocupacional. En Valparaíso y San Fernando los «caballeros» son casi los únicos que testan y de ellos, la mayor parte son estables en sus clasificaciones; en tanto, los inestables que testan apenas superan la decena. Por otro lado, en el puerto poco menos de la mitad de los que varían viven en «casa propia»; en tanto que el resto lo hace en algún tipo de arriendo de vivienda no necesariamente descrito como «casa». También en Valparaíso y San Fernando, los «caballeros» que varían en su mayoría sólo poseen sirvientes; en tanto que los estables poseen esclavos y sirvientes. Por último, en los «contornos de la villa» de Talca, quienes varían están en el grupo de los que tienen menos posesiones. En síntesis, los «caballeros» estables tienen una posición económica reconocidamente consolidada y no así los inestables, que tienden a ubicarse en planos secundarios. La inclusión de éstos en esta «calidad», estaría dada por otras variables de estimación o apreciación social.

Los «españoles» son quienes tienen el más bajo e imperceptible índice de variación ($r = -0.06$), lo cual no es signo de estabilidad sino de equilibrio numérico entre ascensos y descensos. Desde el punto de vista de las uniones matrimoniales, estadísticamente es el único grupo que en todas las áreas estudiadas el número de matrimonios observados es inferior a los esperados; en el supuesto de uniones totalmente al azar. Dicho de otro modo, son casi el 20% menos endogámicos de lo que se esperaría en ese conjunto social. Las uniones preferentes de los hombres que varían son con mujeres mestizas; como segunda opción, con indias y mujeres del grupo más alto («caballeros») y luego con constante presencia de uniones con mujeres de castas libres.

En referencia a la ocupación, los «españoles» inestables en Valparaíso se ubican primariamente en niveles medio bajo y bajo, secundariamente en nivel medio alto. Sin embargo, en San Fernando y Colchagua se ubican decididamente en niveles medio bajo y bajo; compartiendo en este último con indios y castas libres. En cuanto a los bienes, se revela que en Valparaíso dos tercios de los que varían viven en ranchos y cuartos; pero más de la mitad del grupo son propietarios de sus moradas. También los pocos testamentos de

miembros de este segmento variable, revelan un exiguo o nulo nivel de bienes y casi todos tienen por objeto reconocer deudas o deberes. Idéntica situación de escasez caracteriza a los «españoles» que varían en Talca.

Los factores examinados de los «españoles» que varían, revelan una posición ambigua dentro del conjunto social. Sus uniones matrimoniales no siguen un padrón constante y a ello se asocia una posición laboral y económica débil, todo lo cual contribuye a que la percepción sobre ellos sea consecuentemente inestable.

El grupo no español -mestizos, indios y castas libres- exhibe propensión al cambio ascendente, acentuado en los dos últimos. La comparativa escasez de información lleva a enfatizar que la vía del matrimonio es uno de las que mejor explican esa tendencia. En este sentido, los casos «estables» denotan una alta endogamia, en tanto que los «inestables» son abiertamente exogámicos. Estos distribuyen sus preferencias entre todos los grupos -incluyendo a españoles- y las primeras opciones recaen en mujeres de calidades cercanas.

La misma limitación de información arroja poca claridad sobre sus ocupaciones y volumen de bienes o riqueza. En Valparaíso y San Fernando se ubican en los niveles medio bajo y bajo de la escala ocupacional, en tanto que en Colchagua su presencia mayoritaria es en el nivel más bajo. Allí los mestizos cumplen tareas en oficios de relativa especialización agraria y como «labradores» que evolucionarán luego a la condición de «inquilinos». Los indios se agrupan entre sirvientes y peones, en tanto que los de castas libres presentan una amplia dispersión de actividades. En el área agraria la cuantía de los bienes es insignificante; pero en Valparaíso ésta alcanza un mejor nivel que llega en casos de excepción, a la propiedad de algunos ranchos y cuartos.

Sobre la base de dispersa información adicional, es posible inferir que en áreas agro-mineras del norte y agrarias de la zona central, el mestizo alcanza consideración de español cuando obtiene la explotación de algún hallazgo o se vincula con cierta especialización a la cadena de la actividad minera; en tanto que en el otro caso, alcanza dicha calidad cuando es reconocido como inquilino. En ambos casos el hecho estaría ligado a la capacidad de contraer obligaciones económicas.

El análisis efectuado lleva a la conclusión que existía la mutación de las «calidades» socio- raciales -que hemos caracterizado como miscegenación socioracial- y que habían mecanismos del orden social que participaban en el proceso de cambio. Por otro lado, tales mecanismos estaban predominantemente asociados a circunstancias de carácter económico; pero éstos también actuaban en la misma dirección de uniones matrimoniales exogámicas o externas al grupo, reforzando éstas a las primeras. No obstante ello -y allí es donde debe situarse este trabajo- en la sociedad chilena de fines del XVIII también estaban operando otras nuevas tendencias en el plano político, todo ello dentro del marco de una reactivación de la economía.

Los tres planteamientos presentados en el análisis precedente, no obstante la metodología, han dado lugar a afirmaciones cualitativas y con ello se ha demostrado que las evidencias históricas cuantificables pueden ser un medio adecuado para discernir nuevos ángulos de visión en el complejo elenco de estudios relativos a la transformación social ocurrida en Chile durante el siglo XVIII. En términos de una apreciación metodológica, las técnicas cuantitativas y la recurrencia a una conceptualización sociológica, no representan sino medios eficaces de los que puede valerse un investigador para lograr una interpretación más que una descripción del acontecer pasado. Invalidar un juicio de esta naturaleza sería una interesante discusión en torno al estudio y teoría de la historia.

Osorno, Noviembre de 1996.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES

El repertorio básico de fuentes para dar forma a esta investigación, está compuesto principalmente por los Libros Parroquiales con primer interés los de Matrimonios y secundariamente los de Defunciones y Bautizos. La otra fuente ineludible corresponde a los Empadronamientos de ciudades, villas y lugares efectuados en el siglo XVIII. Naturalmente que para lograr una mayor sensibilización en casos individuales también se ha recurrido a otros repertorios del Archivo Nacional, como Capitanía General, Contaduría Mayor II Serie y los correspondientes Archivos Judiciales.

Archivos Parroquiales (Matrimonios): Copiapó, Huasco, La Serena (Sagrario), Barraza, Petorca, Quillota, Valparaíso (La Matriz), Casablanca, Melipilla, Santiago (Sagrario), San Isidro, Santa Ana, San Lázaro, Colina, Renca, Ñuñoa, San Fernando, Rosario, Guacargüe, Penciahue, Nancagua, Chimbarongo, Talca.

Empadronamientos: Contenidos En Fondo Varios, Vols. 450-451-452 y 696. Adicionalmente fueron compulsados los padrones publicados por Juan Guillermo Muñoz en *Talca, San Fernando y Rancagua. Padrones del Obispado de Santiago (1778)*. Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, 1994. El empadronamiento de Valparaíso (1779) en British Museum, Manuscript Collection, Add. 17599, gentilmente facilitado por el profesor René Salinas M.

II. BIBLIOGRAFIA

- Rodney D. Anderson, «Race and Social Stratification. A Comparison of Working-class Spaniards, Indians, and Castas in Guadalajara, Mexico in 1821» (*The Hispanic American Historical Review* 68, 1988).
- Fred Bonner, «Urban Society in Colonial Spanish America: Research Trends» (*Latin American Research Review* 21, 1986), recoge la historiografía en torno al tema.
- Eduardo Cavieres, *La Serena en el Siglo XVIII. Las Dimensiones del Poder Local en una Sociedad Regional*. (Universidad Católica de Valparaíso, 1993).
- Mario Góngora, *Studies in the Colonial History of Spanish America* (Cambridge University Press, 1975).
- Robert H. Jackson, «Race/Caste and the Creation and Meaning of Identity in Colonial Spanish America» (*Revista de Indias*, 1995).
- Alejandro Lipschütz, *El Indoamericanismo y el Problema Racial en las Américas* (Editorial Universitaria, 1944).
- Robert Mc Caa, Stuart B. Schwartz y Arturo Grubessich, «Race and Class in Colonial Latin America: A Critique» (*Comparative Studies in Society and History* 21, 1979), presenta la metodología básica para este tipo de investigación de carácter cuantitativo.
- Robert Mc Caa, «Calidad, Clase, and Marriage in Colonial Mexico: The Case of Parral, 1788-90» (*The Hispanic American Historical Review* 64, 1984).
- Magnus Mörner, *La Mezcla de Razas en la Historia de América Latina* (Paidós, 1969).
- Estratificación Social Hispanoamericana Durante el Período Colonial* (Estocolmo, 1980).
- «Economic Factor and Stratification in Colonial Spanish America with Special Regard to Elites» (*The Hispanic American Historical Review* 63, 1983).
- «Algunas Reflexiones en Torno a la Etnicidad y Movilidad Social en la Historia» (*Historia* 22, 1987).
- Patricia Seed, «Social Dimensions of Race: Mexico City, 1753» (*The Hispanic American Historical Review* 62, 1982).
- Robert H. Somers, «A New Assymetric Measure of Association for Ordinal Variables» (*American Sociological Review* 27, 1962).
- David J. Strauss, «Measuring Endogamy» (*Social Science Research* 6, 1977).
- Max Weber, *Economía y Sociedad* (Fondo de Cultura Económica, 1970).